

CINTABELDE/CINTAS ROJAS. PERIODISMO, PLIEGOS DE CORDEL, NARRATIVA CORTA (RAÍCES CORDOBESAS DE UNA NOVELA DE LÓPEZ PINILLOS)

CARMEN FERNÁNDEZ ARIZA
Académica Correspondiente

RESUMEN

La violencia real y la violencia en la escritura son los ejes sobre los que se construyen las historias de Cintabelde y Cintas Rojas. La crónica negra, el pliego de cordel y la narrativa corta se dan la mano en el cuádruple asesinato perpetrado en Córdoba en 1890 y en el relato literario que sobre el suceso escribe José López Pinillos.

PALABRAS CLAVE: José López Pinillos, Pármeno, Cintas Verdes, Cintas Rojas, Novela corta andaluza.

ABSTRACT

Real violence and violence in writing are the main issues on the Cintabelde and Cintas Rojas stories. Black chronicles, understood as crime news reporting, the “pliego de cordel” and short story come together in the four murders crime committed in Córdoba in 1890 as well as in the literary story about the event written by José López Pinillos.

KEYWORDS: José López Pinillos, Pármeno, Cintas Verdes, Cintas Rojas, Short andalusian story.

Cintabelde, individuo real, es trasladado a la ficción literaria de manos de José López Pinillos, creando a Cintas Rojas. Nos encontramos ante un caso de interacción entre narrativa corta, pliegos de cordel y periodismo en la España de comienzos del siglo XX. La prensa aporta la información que da certeza del hecho mientras que la literatura ya sea pliego de cordel, hermano menor de la historia, o la narrativa enriquecen la desnudez que pueda tener el relato periodístico, con ciertas dosis de

fantasía que llenan de detalles los vacíos de la crónica, incluso inventando situaciones¹.

Desarrollaremos la exposición en tres módulos: en primer lugar, la crónica negra del suceso, tanto en los textos periodísticos como en los pliegos de cordel; seguido de una brevísima visión de José López Pinillos, Pármeno, y la divulgación de la novela social a principios del siglo pasado; terminaremos con el eje de nuestra exposición, un análisis de la violencia en la novela corta *Cintas Rojas*².

Atendamos al hecho real. Fue el crimen de Cintabelde un suceso de gran impacto social, recogido por la prensa local, nacional y extranjera³.

El veintisiete de mayo de 1890, feria de Nuestra Señora de Salud en Córdoba

¹ Para la presente investigación hemos consultado fuentes directas, tales como los periódicos que se editaban en Córdoba en el momento del crimen y su posterior juicio, recordemos “El Comercio de Córdoba”, “La Voz de Córdoba”, “El Diario de Córdoba”, “La Unión”, “La Provincia” y “El adalid”; así mismo hemos tenido acceso al expediente que obra en los Archivos Municipales de Córdoba sobre la actuación y consecuencias del crimen de “El jardinito”. Esta fuente tiene la importancia de haber estado inédita hasta ahora. No olvidemos que ha sido de gran utilidad el soporte bibliográfico que referenciamos al final de la comunicación. A estas fuentes directas se ha unido una indirecta: los archivos judiciales. Existe una publicación de José Cruz, militar e investigador y del magistrado Antonio Puebla denominada *Crónica negra de la historia de Córdoba (Antología de un crimen)* en la que en el primer relato de la segunda parte analizan la historia de Cintas Verdes. Entiendo que al ser uno de los autores del libro un miembro de la carrera judicial ha debido de tener acceso a los documentos que conforman el sumario del proceso y por tanto nos es muy fiable la información que transmiten.

² Quizá el único suceso histórico que puede parangonarse en crueldad y horror a los crímenes cometidos por Cintabelde sea el acaecido en Córdoba a mediados del siglo XV. El hecho es la más famosa leyenda de base histórica que tiene a Córdoba como escenario, protagonizado por el Caballero Veinticuatro, perteneciente a la nobleza de segundo rango y a la oligarquía local, Fernán Alfonso de Córdoba. Los hechos impresionaron vivamente a sus conciudadanos excitando la imaginación popular que empezó a fantasear sobre lo acaecido. Pocas leyendas españolas han alcanzado tan prolongada proyección en el tiempo. Se conocen hasta doce versiones de la noticia desde *El Cantar de los Comendadores* de autoría anónima hasta *Los Comendadores* de Teodomiro Ramírez de Arellano de 1902 pasando por la obra de Lope de Vega *Los Comendadores de Córdoba*, datada en 1598 que se había inspirado a su vez en el *Romance de los Comendadores* de Juan Rufo de 1596.

La leyenda es uno de los episodios más bellamente trágicos sucedidos en Córdoba y se refiere a la sangrienta venganza, a mediados del siglo XV, de un caballero que mancillado su honor por su adúltera mujer, le dio muerte junto al amante y sus cómplices. El rey que comprendió la acción lo perdonó y le concedió una nueva esposa.

Sorprendentemente la versión de Lope de Vega ha quedado olvidada en la amplia producción del autor ya que no se volvió a editar con posterioridad a 1618 y previa la edición de Menéndez Pelayo. Rafael Ramírez de Arellano cita esta comedia junto a otros temas cordobeses del Fénix de los Ingenios.

Para profundizar en este sugestivo tema véase José Manuel Escobar Camacho y Antonio Varo Pineda, *El Veinticuatro Fernán Alfonso y los Comendadores de Córdoba: Historia, Literatura y Leyenda*, Córdoba, Estudios Cordobeses, Diputación Provincial de Córdoba, 1999.

³ CRUZ GUTIÉRREZ, José y PUEBLA POVEDANO, Antonio en su libro *Crónica negra de la historia de Córdoba (Antología de un crimen)*, 1994, Editorial Evergráfica, León, pp. 79-94 relatan con toda clase de detalles el crimen sucedido en la finca “El Jardinito”. La visión de historiador de José Cruz así como la del magistrado Antonio Puebla hacen que el capítulo del citado libro destinado a este horrendo suceso sea un riquísimo banco de datos humanos, políticos y sociales de la Córdoba del momento.

toreaban en el coso de los Tejares Lagartijo, El Espartero y Guerrita. A este cartel de lujo quería asistir José Cintabelde Pujazón. No tenía dinero para adquirir las entradas del festejo pero sabía donde conseguirlo. Fue a la finca “El Jardinito” cuyos arrendadores eran conocidos suyos. Primero hirió de muerte al guarda de la hacienda y a la mujer del capataz junto a sus dos hijas y después mató al arrendador. De esta atroz matanza sobrevivió Antonia que fue la principal testigo de cargo en el juicio.

El botín obtenido alcanzó la cifra de 145 pesetas y una escopeta, suficiente para comprar las localidades. Más tarde acudió al festejo taurino; una vez terminado la policía lo detuvo.

El juicio finalizó el quince de noviembre de 1890; Cintabelde fue condenado a la última pena por la muerte de cuatro personas y heridas graves a otra, a pesar de los atenuantes de enajenación mental transitoria y embriaguez que esgrimió su abogado defensor don Julio Valdelomar.

El seis de febrero de 1891, el Tribunal Supremo ratificó en todos sus términos la sentencia de Tribunal Provincial que fue cumplida el seis de junio de 1891, siendo la última ejecución pública que se aplicó en Córdoba.

El Ayuntamiento de Córdoba tuvo a su cargo, por orden del Presidente de la Audiencia de lo Criminal, erigir el patíbulo en la Puerta de Sevilla, coordinar la actuación de los operarios que lo construían, velar por la seguridad pública desde que el reo entrara en capilla hasta su entierro, cuidar de la asistencia médica del culpado, ordenar al Vicario de la diócesis una cuestación a favor de Cintabelde y controlar que la alimentación última fuera la adecuada y deseada por el condenado. De esta manera: “...ha de ser ejecutada la pena de muerte en garrote, que le ha sido impuesta con el fin de que ese tan triste como solemne acto se verifique con su imponente majestad tengo la honra de impetrar su más decidida cooperación”⁴.

Nuestro personaje se hizo muy popular; todos querían “regenerarlo”. Cintabelde sufrió durante el tiempo que estuvo en prisión un profundo cambio: oía misa, comulgaba y rezaba el rosario diariamente. Pocos días antes de aplicársele el garrote vil se casó con la madre de su única hija con la que había convivido. Según la prensa se volvió cariñoso y comunicativo. Hasta aquí la crónica del suceso.

Tan terrible y morbosa noticia fue recogida por diarios nacionales como: “La Correspondencia de España”, y “El Resumen” de Madrid; “Dinastía” de Cádiz; “El Progreso” de Sevilla; “La Unión Mercantil” y “Noticias” de Málaga. Además informaron los periódicos locales “El Comercio de Córdoba”, “La Voz de Córdoba”, “El Diario de Córdoba”, “La Unión”, “La Provincia” y “El adalid. El corresponsal para la prensa extranjera desde Córdoba fue don José Sánchez Muñoz, Vicecónsul de Francia.

Los redactores mostraron al público lector los sucesos acaecidos desde el

⁴ Archivo Municipal de Córdoba, *Expediente relativo a la ejecución del reo José Cintabelde Pujazón autor del cuádruple asesinato perpetrado el 27 de mayo de 1890 en la hacienda de campo llamada “El Jardinito”*, Corrección Pública, 1891.

veintisiete de mayo de 1890, día de los crímenes, hasta el seis de junio de 1891, fecha de la aplicación de la pena capital, con fruición y añadiríamos que con deleite morboso⁵. Ejemplo de ello son los siguientes textos periodísticos:

Hoy tendrá lugar en Córdoba uno de esos tristes sucesos, aún cuando representan la necesaria expiación de grandes crímenes, de esos crímenes que producen hondísima impresión en la conciencia pública, no pueden por menos que llenar de tristeza a los pueblos que los presencian⁶.

Lejos de nuestro ánimo el propósito de discutir acerca de la mayor o menor ejemplaridad de la pena de muerte, y menos el de exponer hoy juicio alguno respecto las ideas de los bandos o escuelas que mantienen el pro y el contra en este asunto. Nuestro objeto no es otro que el de deplorar que Córdoba se vea precisamente a ser hoy testigo del cumplimiento de la pena terrible impuesta, en acatamiento a los preceptos terminantes de la ley, a un desgraciado que no nació en su recinto y que correspondió a los deberes de la hospitalidad enrojeciendo su suelo con la sangre de seres débiles e inofensivos por la edad y el sexo⁷.

Cintabelde pidió con intervalos una copa de vino, una gaseosa, café y un puro. A las diez, almorzó con regular apetito, acompañándole en la mesa su Director espiritual, Padre Moga y el señor León Abadías. El almuerzo se compuso de tortilla de jamón, plato de frito, otro de pescada, un asado, queso, aceitunas, pimientos, salchichón, pasteles, almbares y frutas. La pescada le agradó tanto que pidió le sirviesen otra ración, como así se efectuó⁸.

La entrevista fue más cariñosa que dramática. El reo tomó entre sus brazos a su pequeña hija y la colmó de caricias, y al soltarla, imprimiendo en su rostro multitud de besos, la entregó una moneda de oro de veinticinco pesetas, diciéndola: “¡toma hija mía, el último regalo que te hace tu padre!”

También entregó a su hija, encargándola que la conservara toda su vida, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que hallábase expuesta en el altar⁹.

Sujeto Cintabelde al banquillo y colocado en el cuello el terrible aparato, situáronse a uno y otro lado el R.P. Moga, los presbíteros señores, don Juan Antonio Gómez Navarro y don Francisco Osuna y el señor don León Abadías, se empezó a recitar el *Credo*, que el reo repetía con verdadero fervor, y al pronunciar la frase *su único Hijo*, el ejecutor de la justicia humana cumplió su terrible ministerio y el alma del reo voló a la presencia del Juez Supremo.

En este instante tremendo, su confesor el R. P. Moga, levantó sus manos al cielo y demandó, con lágrimas en los ojos, misericordia y perdón para el desdichado que acababa de expiar en la tierra la enormidad de sus crímenes. Después se volvió al reo, lo besó con verdadera efusión, se arrodilló ante el cadáver y exclamó con profundo convencimiento: “¡Estoy tranquilo; ha subido al cielo!”¹⁰

A los redactores, alguno de ellos escritores cordobeses de reconocido prestigio, no

⁵ Los textos que se han transcrito de la prensa se han acentuado según las últimas normas de la Real Academia de la Lengua Española. Así mismo hemos corregido la ortografía. Han permanecido sin retoques los pronombres enclíticos y el estilo lingüístico.

⁶ *La Unión*, Córdoba, 6 de junio de 1891.

⁷ *La Unión*, Córdoba, 6 de junio de 1891.

⁸ *La Unión*, Córdoba, 6 de junio de 1891.

⁹ *La Unión*, Córdoba 6 de junio de 1891.

¹⁰ *La Unión*, Córdoba, 7 de junio de 1891.

les interesaban los planteamientos éticos y morales sobre la pena de muerte¹¹. Se alegraban de que el asesino no fuera cordobés y exponían con nulo pudor los momentos más íntimos que precedieron a la subida al patíbulo. Algunos de los textos tienen una fuerte carga emotiva y unos gruesos trazos de teatralidad. No olvidemos que la prensa se nutre de la venta de ejemplares.

Quizá lo más destacado de la actuación periodística en la exposición de todos los acontecimientos sea el poder de la prensa para crear opinión y después modificarla. Cintabelde asesino cruel y sin piedad, logra transformarse en un héroe para la sociedad cordobesa; nuestro protagonista fue arropado por el entorno que, o bien practicaba hasta sus últimas consecuencias el precepto evangélico de la caridad, o, estamos ante una sociedad aburrída, dirigida por la prensa, que despierta y se interesa por el criminal y su familia.

Tan espantoso crimen pasó a los pliegos de cordel. A lo largo de la literatura los pliegos sueltos han pasado por un desconocimiento, un olvido o un desprecio hasta que a finales del siglo XIX Durán, Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo, entre otros, apreciaron su contenido bibliográfico y su rareza. Es el momento en el que se les empieza a considerar en la Historia de la Literatura.

El pliego de cordel español hay que datarlo a partir del siglo XV, muestra su eclosión en los siglos XVI y XVII para en los siglos XIX y XX llegar a casi su desaparición, los periódicos, el cine y la radio acabaron con ellos. La literatura popular, la literatura vulgar o como diría María Cruz García de Enterría la literatura semipopular no se ha estudiado suficientemente este tipo de manifestaciones desde el punto de vista estético¹².

Muchos son los géneros que han cultivado los pliegos de cordel y sus contenidos han influido en la vida de los pueblos sobre todo en el sur de España. Los romances semipopulares nacidos a finales del siglo XIX, y este es el caso que nos ocupa, tienen un marcado sabor de época y de región. En cuanto a su calidad literaria como diría Julio Caro Baroja¹³:

No seré yo el que afirme que un romance vulgar puede llegar a tener la pureza, la frescura y eficacia artística que tienen algunos romances viejos. Pero si con frecuencia su continente es un caso desastrado, ostenta indudables valores dramáticos, humanos en general.

Entre los pliegos de cordel que hemos consultado sobre el crimen cordobés que nos concierne vamos a destacar dos: el recopilado por Julio Caro Baroja denominado “Cintabelde” y “El Crimen de Cintas Verdes, perpetrado en Córdoba”¹⁴.

¹¹ De esta experiencia periodística y conocimientos sobre el tema Ricardo de Montis hace referencia en “Grandes crímenes y crímenes misteriosos”; *Notas cordobesas (Recuerdos del pasado)*, T. VII, Córdoba, 1989, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, p. 136. Edición facsímil.

¹² GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, 1973, Taurus, p. 42.

¹³ CARO BAROJA, Julio, *Romances de Ciego. Antología*, Madrid, Taurus, 1979, p. 9

¹⁴ “Crimen de Cintas Verdes perpetrado en Córdoba”, Madrid, Imprenta Universal de F. Hernández, Oso 21, pral, (s.a).

El primero se publicó inmediatamente después de aplicársele a Cintabelde la última pena¹⁵. Estructura en tres partes un relato exhaustivo y fidedigno de los hechos a lo largo de 272 versos octosílabos que riman en asonante los versos pares. En la primera parte (72 v.) plantea las generalidades del tema describiendo unos paisajes idílicos, en la segunda (132 v.) presenta los crímenes para terminar en la tercera parte (68 v.) con el juicio condenatorio, el ajusticiamiento y una llamada a una educación que nos aleje de actos de tal contenido.

El segundo pliego de cordel seleccionado es mucho más moralista. Su estructura es bipartita, consta de 169 versos octosílabos distribuida su rima en varias tiradas. En la primera parte tras una advocación a la Reina de los Cielos se describe el crimen y el apresamiento; en la segunda parte se plantean los conflictos morales que aparecen cuando ningún abogado quiere defender a Cintas Verdes, se muestra el intento de suicidio que perpetra nuestro protagonista al conocer que, en Madrid, otra convicta, Higinia Balaguer, no ha sido indultada y le han aplicado la pena capital¹⁶; y por último queda narrado el arrepentimiento del reo que le llega en el postrer suspiro. Este pliego sigue fidedignamente la historia real pero es mucho más parco y sintético que el antologado por Julio Caro Baroja. No hay una recreación morbosa de los crímenes, ni de la misma muerte del reo. Se apela a Dios para que no se repitan hechos semejantes y no se muestran signos de piedad hacia el confeso.

Entendemos que López Pinillos debió recurrir al primer pliego de cordel citado. En él se describe con más precisión y minuciosidad lo acaecido, los personajes secundarios de la trama y situaciones concretas, incluso las más arcádicas descripciones, que muestra *Cintas Rojas*, están presentes en este texto¹⁷.

¹⁵ “Cintabelde. Romance en el que se relatan los hechos feroces de tan desgraciado criminal, comedidos en Córdoba en la hacienda denominada “El Jardinito”, el día 27 de mayo de 1980, y su afrentosa muerte”, Córdoba, 1891 Imprenta del Diario de Córdoba en *Romances de Ciego (Antología)*, opus cit., pp. 280-286.

¹⁶ Autores literarios, intelectuales, políticos, además de ciudadanos de a pie, se sienten interesados y atraídos por estos crímenes tremendistas y lacrimógenos. Un conocido ejemplo es el interés que destacados escritores como Pío Baroja y Emilia Pardo Bazán mostraron por el crimen de la calle Fuencarral de Madrid atribuido a Higinia Balaguer. Destacamos especialmente a Benito Pérez Galdós que logró transformar su curiosidad periodística en una fascinación narradora.

Benito Pérez Galdós durante dos años siguió el proceso de Higinia Balaguer, se entrevistó con ella y hasta el último momento la acompañó y presenció su ejecución. Envió crónicas a los lectores del periódico bonaerense “La Prensa” ávidos de noticias, trató epistolarmente el tema con sus amigos pero sobretodo hace una construcción literaria de la supuesta asesina transformándola de humilde sirvienta en un personaje de ficción que ha quedado fijado en las novelas *La Incógnita* y *La realidad* y en la pieza teatral *Realidad*. De esta manera lleva hasta sus últimas consecuencias el tema de su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua Española, *La sociedad presente como materia novelable* leído en 1897.

¹⁷ El hilo que une la noticia periodística con el pliego de cordel y la narración corta que recorre los sucesos protagonizados por Cintas Verdes somos conscientes que se ha roto. Nos faltan los romances de tradición oral que cantaban tan truculentos sucesos. ¿Existieron? Lo damos por supuesto. Los investigadores Antonio Cruz Casado y Alberto Alonso Fernández han intentado conocer, preservar y estudiar la Literatura oral dentro del Patrimonio Cultural Cordobés. En el exhaustivo estudio de campo que han realizado no han encontrado alusiones a los crímenes de Cintas Verdes. Su libro *Romancero cordobés de tradición oral* es un singular y riquísimo compendio de la tradición romanceril cordobesa; forma parte del corpus general del Romancero de Andalucía cuya compilación y estudio está dirigida por el profesor Pedro Piñero Ramírez. Hasta el momento los romances corales

Cuando Eduardo Zamacois en 1907 funda “El Cuento Semanal” está favoreciendo la aparición en las letras españolas de la novela corta.

“El Cuento Semanal”, “Los Contemporáneos”, “El Libro Popular”, “La Novela Corta”, “La Novela Semanal”, “La Novela de Hoy” y la “Novela Mundial”, logran atraer nutridas masas, superan los 3000 títulos entre 1907, año en el que aparece el primer número, y 1932, en el que desaparece “La Novela de Hoy”, última colección corta.

Según Granjel y Mainer diversos factores concurren en la popularidad de estas colecciones: la decadencia de la novela folletinesca, difundida por entregas; el aumento demográfico en ciertos núcleos urbanos y el ingreso en la vida social de la mujer. Había, pues, una exigencia de una literatura popular en la que se vieran reflejadas preferencias y aficiones. Ayudaron al éxito de las colecciones la despolitización de amplios sectores de la sociedad, el escaso número de revistas gráficas y la ausencia de espectáculos que interesarán¹⁸.

Los mismos argumentos, pero con signo contrario, emplean Granjel y Mainer para explicar la decadencia de la novela corta en los años treinta: la politización de la sociedad española hace que aumenten las publicaciones que propagaban los idearios políticos; la multiplicación y perfeccionamiento de la prensa gráfica; y la popularización del deporte, la radio y el cine. Pocos quedan fieles a la novela popular, ya que se han abierto otros cauces para emplear el tiempo libre.

En este contexto aparece la que sería la última novela corta de José López Pinillos, *Cintas Rojas*, publicada en la colección *La Novela Corta*, el año 1916, en pequeño formato de 14 x 20 centímetros, con una extensión de 34 páginas. Su autor nos presenta un mundo rural, interrelacionado con el urbano en el que reina la violencia.

José López Pinillos nacido en Sevilla en el año 1875 murió joven en Madrid en el año 1922. Fue autor teatral, narrador y periodista. Colaboró con los periódicos madrileños “El Globo”, “España”, “El Liberal”, “El Heraldo de Madrid” y “La Voz” apadrinado por Baroja, Azorín y Maeztu; como autor teatral escribió una docena de piezas; como narrador nos legó tres novelas largas: *Doña Mesalina* (1910), *Las Águilas* (1911) violenta diatriba contra el mundo del arte de Cuchares y *El luchador* (1916)¹⁹. Como autor de novelas cortas dejó *La sangre de Cristo* (1907), donde se mofa del machismo del mundo del toro, *El chiquito de los quiebros*, en la que aparece de una manera ridícula el aprendiz de diestro taurino, *Frente al mar* (1907), *Los enemigos*

sobre Cintas Verdes duermen. Deseamos que no sea para la eternidad y los profesores Antonio Cruz y Alberto Alonso logren recuperarlos.

¹⁸ GRANJEL, Luis y MAINER, José Carlos, “Contextos: la Novela Corta y Wenceslao Fernández Flórez”; *Historia y Crítica de la Literatura Española. Época Contemporánea: (1914-1939)*. T. VII, dirigido por Víctor García de la Concha, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 143-155.

¹⁹ El grupo de trabajo RUPTURES, del que la autora de la presente comunicación formó parte cuando desarrolló su actividad docente como Maître de Conférences, en la Universidad Vincennes á Saint Denis (París VIII), ha trabajado la novela larga de José López Pinillos *Doña Mesalina*; fruto de estas investigaciones apareció el volumen: *Violence ordinaire, violence imaginaire en Espagne*, Presses Universitaires de Vincennes, Paris, 1994.

(1908), *El ladronzuelo* (1911), *Ojo por ojo* (1915) y *Cintas Rojas* (1916)²⁰.

El tremendismo de López Pinillos representa uno de los puntos avanzados a que llegó el que deberíamos, según Sergio Beser, denominar “segundo naturalismo” en su desafío de la moral y gusto de la dominante mentalidad tradicionalista, cercano ya a su superación expresionista, representada por el esperpento de Valle Inclán²¹.

Junto con Eugenio Noel y Antonio Hoyos y Vinent, López Pinillos mezcla lo regionalista, lo satírico y lo erótico en la creación de una vigorosa caricatura regeneracionista de la España rural.

Se da en “Pármeno” una estrecha relación entre periodismo y literatura. Como periodista podía llegar más al público, lo vinculaba a una actualidad y ampliaba sus experiencias humanas. Su actividad como cronista le va a deparar una buena pluma para las novelas cortas.

Analicemos *Cintas Rojas* y en concreto la violencia que se describe en ella. El joven cordobés, Rafael Luarca, apodado Cintas Rojas, temporero agrícola, necesita dinero para ir a una corrida de lujo en el coso cordobés de Los Tejares. Como carece de fondos marcha a la finca de su compadre para que le preste diez duros. Al no obtener de buen grado lo deseado mata a las ocho personas que había en el cortijo, coge el botín y se marcha a Córdoba a presenciar la corrida que iban a lidiar Guerrita y El Espartero. Después de beber y pasear por la ciudad es apresado en la plaza cuando terminaba la faena del cuarto toro.

Participamos de la idea de Fernando Sánchez Bautista respecto a las características del relato corto que aparece en *Cintas Rojas*:

...las novelas cortas [de López Pinillos] se caracterizan por la concentración, la tensión lineal que recorre el relato, la continuidad en el desarrollo de la acción y la fuerza unificadora de la acción, amén de su final que representaría la culminación de un climax temático²².

Dividida la novela en tres partes de distinta extensión; en la primera, se nos presenta al personaje; la segunda, la más extensa, es la apoteosis de la violencia, eje temático de la novela; la tercera, muestra el disfrute del botín.

Narrativamente el texto va a seguir un esquema que vendría a subrayar la progresión ascendente de la violencia que finalizada la segunda parte decaerá en intensidad. Comienza el relato de una manera apacible para llegar a una situación brutal y terminar de una manera tragicómica, la pesadumbre de Cintas Rojas por los sufrimientos del toro:

²⁰ José López Pinillos ha pasado mucho tiempo en el olvido. Cien años después de su nacimiento José Carlos Mainer en el prólogo a su edición de *Doña Mesalina* reivindicó la figura de “Parmeno” como un autor imprescindible para conocer la literatura española de comienzos del siglo XX.

²¹ BESER, Sergio, *Novelas cortas andaluzas. “La sangre de Cristo”, “Ojo por ojo”, “Frente al mar”, “El chiquito de los quiebro”, “Cintas Rojas”, J. López Pinillos “Pármeno”,* Barcelona, ed. Laia, 1974, pp. 22-23.

²² SÁNCHEZ BAUTISTA, Fernando, *Novelas cortas andaluzas, José López Pinillos,* Sevilla, Guadalquivir, 1999, p 13.

¡No se mueva Cintas!

Pero Cintas que no lo sintió y que ni siquiera había reparado en los tricornios, no pensaba en fugarse; Cintas Rojas frente al matador que, descompuesto y airado, pinchaba al toro en el hocico para que agachase el testuz y le permitiera descabellar, bramaba con indignación generosísima:

-¡A la jorca, a la jorca! ¡Eso no se hace con un toro, asesino!²³

La violencia va creciendo por los obstáculos que encuentra el protagonista: su tío no le da dinero (1ª parte), el marqués no le adelanta el jornal de un trabajo inexistente (1ª parte) y su compadre se niega a entregarle parte de lo que tenía ahorrado para pagar el arriendo de la finca (2ª parte).

El primer capítulo presenta a nuestro protagonista bajo distintas denominaciones, Rafael, Fae, Rafaelico, Cintas Rojas, Sintillas. López Pinillos nos lo describe físicamente:

Era huesudo y fibroso, de complexión hercúlea, propenso a la cólera, caridelantero y vociferador. Tenía la mirada insolente, la nariz agresiva, la boca enérgica y el entrecejo peludo y aborascado, propio para subrayar las actitudes furibundas, y envanece de ganarle en vigor a los bueyes y en tozudez a los mulos²⁴.

Un jornalero que lo mismo segaba, que vendimiaba o vareaba, cuando había trabajo, arrastraba desde hacía seis años una gran pasión. A partir de ver por primera vez torear a Rafael Guerra, Guerrita, no había dejado de asistir a los festejos taurinos de ninguna feria de Córdoba; para ellos se acicalaba cuidadosamente poniéndose sus mejores galas en una especie de ritual torero:

Abrió el arca que protegía y extrajo de su vientre las prendas con que se engalanaba en las ocasiones de gran solemnidad: el sombrero sevillano alicorto y brillantísimo, el pantalón de pana fina como de terciopelo, la chaqueta de lanilla azul, las botas de cuero azafranado, los calcetines con dibujos verdes, los calzoncillos de algodón blancuzco, tan recios que no los llevaría más recios el rey, y la camisola de pechera bordada, que sólo podían planchar en los talleres de las artistas cordobesas²⁵.

Al comienzo del relato la madre naturaleza se nos muestra esplendorosa y apacible acompañada de un Rafael que comienza “liando cachazudamente un cigarro”. Al sentir la necesidad de dinero, la evolución psíquica de nuestro protagonista entra en una espiral de violencia: “irritado bramo”, “temblando de impaciencia e ira”, “estrelló el reloj”, “cogió la faca”, “carácter bronco”, “verbo cerril y montuno”, “amenazadora lentitud”, “fanfarrona calma”, “escupió blasfemias”.

En este capítulo hay dos momentos claves generadores con posterioridad de violencia, cuando “metiose en la faja el compañero de Albacete” y cuando va a ver al cacique: “don Salvador, sin inmutarse, tiró del cajoncillo, sacó una pistola y encañonó a

²³ LÓPEZ PINILLOS, José, *Cintas Rojas*, Madrid, Colección La novela Corta, nº 41, 1916, p. 34.

²⁴ *Ibid*, p. 4.

²⁵ *Ibid*, pp. 3-4.

Rafael”²⁶.

Aparecen dos armas, la faca será usada con posterioridad y la Browning que sólo representó una amenaza. La primera es la premonición de los sucesos luctuosos posteriores; la segunda es la demostración de la cobardía de Cintas Rojas que no se atreve con el terrateniente al mostrarse prepotente con la pistola.

El clima de violencia va unido a la escasez de recursos para asistir a los toros. Son los dos ejes estructurales: dinero y violencia. Toda la primera parte es un compendio de alusiones al dinero. En el momento que lo consigue decae la agresividad de Cintas Rojas: “un Perú”, “un Perú y cincuenta rojos perules”, “ande tengo dinero para ser un brazo de mar”, “dé un chavo por las hechuras”, “te hacen dos reales”, “¿dos reales? ¿dos reales de una vez?”, “menos da una piedra”, “le hacían falta diez duros”, “a pesar de sus millones”, “cuando yo ahorro”, “emprestándome diez duros”, “van los diez duros”, “ahorrar dinero”, “quedarse él haciendo criaturas con billetes y con duros”, “no escaseaba la gente con dinero”, “aún no contaba con los cien duros”, “no es el mismo trabajo quinientas pesetas que ciento diez duros”.

En la segunda parte las alusiones al dinero van disminuyendo: “con que diese el parnés”, “después de darme los duros”, “con diez duros menos”, “yueven duros”, “pos venga el dinero”, “yevarme los duros”, “quiero mis billetes”, “salir pitando con los duros”, “por diez rojos duros”, “dio con los duros”.

En la tercera parte solo hay tres referencias al dinero: “como no descubrieras un Perú”, “treinta chulés”, “y que más Perú que mis ahorros”.

Las preocupaciones y pesadumbres para disfrutar de la fiesta taurina, que es descrita en estilo indirecto libre, producen en Cintas Rojas intensas emociones:

¡Qué gran torero el torero cordobés, y qué magnífica, qué asombrosa fiesta la cornuda!... Hombres que entraban en el coso con gesto desafiador, y que se insultaban o saludábanse gritando; toros que mugían al sentir loa bárbara picadura del hierro y que corneaban con una cólera infernal; caballos que huían relinchando y mordiendo, pisándose las entrañas desgajadas; manchurroneos bermejos en la arena; cadáveres de brutos que se estremecían y, para completar el cuadro, olor de vientres partidos y de sangre, rostros exaltados por la temeridad o empalidecidos por el pavor, y palabras que restallaban como látigos, y mordían como víboras, que hacían a los lidiadores buscar el triunfo en el riesgo²⁷.

Junto a esta dura descripción, en el primer párrafo de la 1ª parte, el autor nos muestra una naturaleza por la mañana; naturaleza espléndida y apacible en la que el sol, los alcornoques, los gallitos, las mulas, las golondrinas y las abejas están en plena conjunción. Frente a ello un habitáculo humano pobre y deteriorado, choza, camastro y yacija; un fuerte contraste entre la ira y la meticulosidad en el arreglo, entre la pobreza y las galas que se viste, entre la vida austera en invierno y el desfogue en la feria. Es la contraposición de la Arcadia rural y la realidad de unas relaciones de violencia.

En la segunda parte se nos presenta la espiral de violencia. Ocho muertos: padre,

²⁶ Ibid, p. 6.

²⁷ Ibid, p. 7.

madre, hijo, hija, abuelo, abuela, dos amigos y un perro.

Llega Cintas Rojas a la finca El Cortijuelo, después de que don Salvador le negara el anticipo, ofrece tabaco, fuman “con voluptuoso regodeo” y beben aguardiente de Rute. Nuevamente como al comienzo de la primera parte se respira paz, tranquilidad y equilibrio entre naturaleza y grupo humano.

Cintas Rojas actúa con hipocresía: “expresión afable”, “pasó riéndose al corral”, “burlón y ofendido” hasta que se le niega el dinero y se torna “engallado”, “ceño torvo”, “sarcástico” y le entra “la vil idea de matar”:

Pudo empuñar una piedra y erguirse; más sólo se irguió para ahorrarle camino a la cuchilla, que hundiose en su garganta con la celeridad de un rayo, y que zigzagueó como un hurón en una madriguera partiendo ternillas, vasos y carnes. El púgil, con la pesadez de una encina desarraigada, vació un punto, llevose las manos al cuello, por el que surtía a borbotones la sangre, y se desplomó, mientras que el aire encerrado en sus pulmones se escapaba por la horrenda brecha, sin poder llegar a la boca para engendrar palabras de odio y agonía²⁸.

A continuación vuelve a aparecer la antítesis del entorno apacible y la muerte brutal.

Después del primer crimen se relajan los ánimos a Cintas Rojas. Los altibajos en su humor se van a repetir a lo largo de todos los actos de violencia. Antes de los asesinatos, excitación y a continuación, estado de ánimo apacible.

Los crímenes están descritos con morbosidad:

Cayó para descansar eternamente, y quedose encogida junto a los pies de su compañero, que, con su gigantesca humanidad, llenaba el colgadizo. El caño de sangre que salía de su garganta mezclábase con la que, tapizando el suelo de rojo, lo convertía en un hediondo almagra. Una contracción espasmódica sacudió el cuerpo, que enderezose e hizo brotar un ronquido de la tráquea rota, y Cintas, fríamente, tornó á herir. Luego, con la calma de un diablo, como si estuviese en un matadero frente a las ovejas degolladas encendió...²⁹

Cintas Rojas, seguro de que le anunciaba un riesgo, y convencido de que tendría que luchar para vivir, segó con firme pulso, de un solo corte, el cuello que había besado, empuño una pala y se puso en acecho³⁰.

Cuando llegó la gimiente prohibición a los oídos de la criatura, ya había llevado una garra a su boca, y ya el gélido acero calentábase en la sangre que alimentaba su corazón³¹. Y la cuchilla dio fin a la obra del terror. Cintas Rojas apartó de un puntapié el cadáver, más liviano que un costal de plumas, y conformose en formular una pía reflexión: “Ahora está un poquito más muerta que estaba”³².

... y Cintas Rojas, por un refinamiento de previsión, llevose a rastras al caído, lo degolló en

²⁸ Ibid, p. 13.

²⁹ Ibid., p. 14.

³⁰ Ibid., p. 17

³¹ Ibid., p. 19.

³² Ibid., p. 19.

el corral y tapó con una zalea la sangre que emporcaba el suelo de la cocina. E inmediatamente atrajo a otro condenado³³.

Le degolló sin necesidad, como al tío Narices, al lado del colgadizo; le tiró sobre el mastín y con una impavidez orgullosa examinó el tremendo cuadro. Había seis difuntos, contando a Coronel, que tenía más caletre, más rigor y más redaños que muchas personas, y entre aquellos difuntos, cuya sangre formaba ríos y lagunas en el corral, había dos –Luque y tío Pedro- que en vida hubiesen derrotado a dentelladas a un lobo³⁴.

Con la mano zurda le forzó a mostrarle el cuello, empujándole en la frente, y mientras el desventurado, de rodillas, con una congoja sobrehumana y un miedo letal encomendábase a Dios, de una fiera puñalada y un limpio tajo le puso en condiciones de llegar a la consoladora y terrible fuente de la misericordia y el castigo³⁵.

De estos ocho crímenes dos adquieren características diferentes, el de Rosario y el de Sebastián, tercero y octavo respectivamente.

Cintas Rojas al ver a Rosarito en su habitación, semidesnuda, con un seno al aire, se le exalta la libido, una furia lujuriosa se apodera de él. No era su intención violarla pues “él, hombre decente, sólo subió para matar” pero al ver que la joven se resistía a ser poseída decide yacer con ella y después la degüella.

El último asesinato tiene otro matiz, Cintas Rojas no quiere esconderse; habla cara a cara con su víctima, le dice abiertamente que lo va a matar. Disfruta con las humillaciones y súplicas del que ve próxima su muerte. Hay una fuerte carga sádica.

Frío, calculador y distante terminó su faena antes de las diez de la mañana. Su falta de sentimientos y crueldad quedan plasmados cuando antes de marcharse olfatea la comida y degusta un trozo de morcón. Se siente satisfecho del final, ocho personas asesinadas junto a su perro.

Toda esta orgía de sangre la culmina el autor con un “Toc, toc, toc” onomatopéyico, repetido en tres momentos de esta secuencia final de la segunda parte, que son las gotas de sangre que caen desde el piso superior. Contrastando nuevamente la sangre goteante con “la casita, los árboles y las nubes”.

A partir del tercer capítulo el clima de violencia decae, incluso hay toques de humor; nuestro protagonista bebe en el patio de una taberna, pasea por Córdoba, la calle Gondomar, la calle Góngora, donde vivía Guerrita, el Gran Capitán y por fin llega al coso, que estaba repleto, la cuestión era seguir, “el no privarse de ningún gusto”.

Después de un paréntesis de muerte, este capítulo enlaza plenamente con el primero, en los dos se alude a como Cintas Rojas se “atasajaba”, en ambos el protagonista habla con el mismo campesino. La diferencia radica en que en uno quería dinero, en el otro lo había conseguido.

³³ *Ibid.*, p. 21.

³⁴ *Ibid.*, p. 22.

³⁵ *Ibid.*, p. 24.

El momento de máxima tensión y emoción para Rafael se manifiesta cuando aparecen las cuadrillas: “el jornalero, deslumbrado, tembloroso, enloquecido, empezó a gritar”³⁶.

Más adelante “tranquilo”, “disimulando muy risueñamente el despecho” pues no fue un buen día para el califa cordobés en la suerte del primer toro. Pasa a estar “enorgullecido y excitado” con el triunfo en la tercera lidia, “llorando, pataleando y aplaudiendo”.

Se dirigía a El Espartero con gran agresividad verbal: “risilla sarcástica”, juicios ponzoñosos”, “insolencias” y “groserías”.

No destaca especialmente la violencia en esta parte de la novela. En ella se muestra de forma más acusada la crítica social.

¿Por qué horrible? ¿No había que morir alguna vez? ¿Qué era lo horrible: la muerte?... ¡Bah! Lo horrible era el hambre, el dolor, la enfermedad. Demonios que no habían penetrado en El Cortijuelo³⁷.

Así mismo aparece el racismo, en primer lugar se sospecha que los crímenes han sido cometidos por un grupo de gitanos, pero el pequeño que había sobrevivido a la matanza señala a Cintas Rojas como el autor de la matanza.

Termina la novela con un: “¡a la jorca, a la jorca! ¡eso no se hace con un toro, asesino!”³⁸

En *Cintas Rojas* se funden el ambiente rural y el mito del toreo, en un clima de extrema violencia. Aparecen, pues, dos de los tres temas guías que según Juan Antonio García Baquero conforman la narrativa de José López Pinillos: la España rural, la sociedad urbana y la crítica antitaurina³⁹.

Con anterioridad hemos hecho alusión al tremendismo de la producción literaria de López Pinillos, un tremendismo que se adelanta al Cela de los años cuarenta.

Miguel García Posada en, “La otra familia de Pascual Duarte”, analiza las relaciones entre la primera novela de Cela y *Cintas Rojas*⁴⁰. Casi treinta años antes de que Camilo José Cela escribiera *La familia de Pascual Duarte*, López Pinillos de una manera sintética, como corresponde a una novela corta, plantea una violencia enfermiza que una vez desatada no se puede detener.

³⁶ *Ibíd.*, p. 29.

³⁷ *Ibíd.*, p. 32.

³⁸ *Ibíd.*, p. 34.

³⁹ GARCÍA BARQUERO, Juan Antonio, “Pármene un narrador andaluz olvidado”, *Reseña de Literatura, Arte y Espectáculo*, Madrid, 62, 1973, p. 12.

⁴⁰ GARCÍA POSADAS, Miguel, “La otra familia de Pascual Duarte”, Madrid, *El País*, 1 de mayo de 1993., pp. 14 y 15.

Hay similitudes entre el personaje de Pascual y el de Cintas Rojas. Ambos son campesinos, tienen unas condiciones de vida miserables, son generadores de una violencia sexual con muestras psicopáticas y en último extremo en ambas novelas hay una justificación de los crímenes por motivos sociales. Otro paralelismo que destacaríamos es la muerte de los dos perros, Chispa y Coronel. Citemos también que en ambas se da la violencia en la escritura.

Ante estos paralelismos García Posadas llega a interrogarse si la teoría de que el tremendismo de Cela deviene exclusivamente de los horrores de la Guerra Civil española y de la corriente existencialista del momento es, si no errónea, al menos incompleta y se tendría que recurrir a la tradición literaria española muy en especial a la novela que nos ocupa de José López Pinillos.

Cintas Rojas es una diatriba contra la violencia, en especial contra la violencia gratuita. El autor a través de Rafael Luarca nos muestra un mundo de frustración, un ambiente rural pobre, con sus agitaciones sociales, que solamente puede ser superado por medio de la salida de la realidad entrando en el mundo mítico del toro. El protagonista ahogado en su pobreza inicia una escalada de violencia para alcanzar su deseo. Él no es un asesino, se convierte en asesino porque mata. Porque se deja llevar de sus impulsos. No tiene sentimientos de culpa porque para él los demás tienen la responsabilidad de sus crímenes por no acceder a sus peticiones.

En *Cintas Rojas* el tema de la violencia tiene como objetivo su crítica y rechazo. La violencia constituye la arquitectura del relato expresada en todos los niveles de la lengua: fonético, morfológico, sintáctico y léxico-semántico⁴¹. Con un estilo que según García de Nora es: “Estridente, efectista, desde el lenguaje obsesivamente fuerte, mezcla de arcaísmos, cultismos y desgarró popular chulesco”⁴². Como diría Cansinos

⁴¹ López Pinillos juega con el lenguaje de forma magistral y nos traslada las situaciones con gran tremendismo. Las formas fonéticas, morfosintácticas y léxicas si bien no implican violencia en sí, de alguna manera, contribuyen a presentar o sugerir diferentes manifestaciones violentas por el contexto verbal o extra verbal en que se encuentran. El empleo de distintos registros de lengua es significativo. La zafiedad se manifiesta por medio de un lenguaje vulgar que se acrecienta a lo largo de los capítulos. El estatus socio-cultural se muestra en el uso dialectal de los personajes humildes y la lengua estándar castellana en los actantes de más rango social. La fonética dialectal, los arcaísmos y los vulgarismos pueblan *Cintas Rojas*, no pretendemos ser exhaustivos, pero recordemos que en el plano fonético abundan los fenómenos de aspiración, neutralización, la aliteración, las alteraciones cacofónicas, la epéntesis, la paragoge, la reducción vulgar de diptongo, la diptongación por analogía, los cambios consonánticos, el yeísmo y el seseo; en el nivel morfosintáctico encontramos la deformación por analogía, los errores de género, los indefinidos intensivos, la repetición reforzada, los prefijos y sufijos enfáticos, los aumentativos irónicos, la omisión del plural, los verbos sustantivados, la ausencia o proliferación del artículo, las reiteraciones enfáticas, la concatenación ilativa y copulativa de oraciones, los vocativos apelativos para iniciar diálogo y las incorrecciones sintácticas; en cuanto al léxico, diremos, están presentes préstamos lingüísticos, términos humorísticos, irónicos y sarcásticos, proverbios y refranes y formas de cortesía y de saludo estereotipadas.

Pensamos que el intencionado lenguaje de la novela contiene un cuidado tratamiento literario; parte del valor de *Cintas Rojas* no solo está centrado en el argumento, el tema y la estructura sino en el empleo y dominio que Pinillos tiene de los diferentes registros lingüísticos, manifestados en el discurrir de todo el hilo narrativo.

⁴² GARCÍA DE NORA, Eugenio, *La novela española contemporánea (1898-1927)*, T.I, Madrid, Gredos, 1970, p. 262.

Assens, “una especie de preciosismo modernista al revés, que podríamos llamar paradójicamente preciosismo grosero”⁴³.

Numerosas y variadas figuras retóricas va a emplear López Pinillos para lograr el clima de violencia en su crítica social: la enumeración en tríadas y tétradas, la comparación, la metáfora, la antítesis, la aliteración, la onomatopeya, la animalización y la hipérbole con una fuerte carga de ironía y sarcasmo. Todas ellas conducen a la recepción del mensaje que como expresa Nora:

... encontramos todavía una España verídica, extremada y torturada, negra y roja, que a pesar de la mano algo torpe y excesivamente cargada del autor, y a pesar del tiempo transcurrido, sigue confesándose y acusándonos y refiriéndose con más frecuencia y justicia de la que quisiéramos a la más palpitante actualidad⁴⁴.

Como cierre insistamos en la doble vertiente de José López Pinillos, novelista y periodista. En él se funden estas dos facetas de tal manera que toma un hecho periodístico sucedido en Córdoba en la última década del siglo XIX, transmitido, además, en pliegos de cordel y lo vierte a la ficción literaria. Pero no limita su imaginación creadora para permanecer en los límites de lo posible, sino que hiperboliza la crónica de tal manera y tan hábilmente que ficción y realidad son una misma cosa.

Referencias bibliográficas

- ALONSO FERNÁNDEZ, Alonso, CRUZ CASADO, Antonio y MORENO MORENO, Luis: *Romancero cordobés de tradición oral*, Córdoba, Librería Séneca Ediciones, 2003.
- ANDREU, Alicia: “Higinia Balaguer y el crimen de la calle Fuencarral”, *Anales Galdosianos*, XXXI/XXXII, 1996/1997, Kingston, Ontario, Queen’s University Canada, pp. 65-74.
- BESER, Sergio: *Novelas cortas andaluzas*. “La sangre de Cristo”, “Ojo por ojo”, “Frente al mar”, “El chiquito de los quiebro”, “Cintas Rojas. J. López Pinillos “Parmeno”, Barcelona, Laia, 1974.
- ESCOBAR CAMACHO, José Manuel y VARO PINEDA, Antonio: *El Veinticuatro Fernán Alfonso y los Comendadores de Córdoba: Historia, Literatura y Leyenda*. Córdoba, Estudios cordobeses, Diputación Provincial, 1999.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis: *Teoría y mercado de la novela en España del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982.
- CARO BAROJA, Julio: *Romances de ciego (Antología)*, Madrid, Taurus, 1979.
- CANSINOS ASSENS, Rafael: *La nueva literatura*, T. IV, Madrid, Editorial Páez, 1927.
- CRUZ GUTIÉRREZ, José y PUEBLA POVEDANO, Antonio: *Crónica negra de la historia de Córdoba (Antología de un crimen)*, León, Evergráfica, 1994
- GARCÍA BARQUERO, Juan Antonio: “Pármeno, un narrador andaluz olvidado”; *Reseña de Literatura, Arte y espectáculo*, Madrid, 62, febrero 1973, pp. 3-13.

⁴³ CANSINOS ASSENS, Rafael, *La nueva literatura*, T. IV, Madrid, Editorial Páez, 1927, p. 51.

⁴⁴ GARCÍA DE NORA, Eugenio, opus cit, p. 275. Esta cita es aceptable, entendemos, para el año en el que fue publicado el ensayo, 1970, pero no para el año 2013.

- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- GARCÍA DE NORA, Eugenio: *La novela española contemporánea (1898–1927)*, T.I, Madrid, Gredos, 1970.
- GARCÍA POSADA, Miguel: “La otra familia de Pascual Duarte”; *El País*, Madrid, 1 – 5- 1993, pp. 14-15.
- GRANJEL, Luis y MAINER, José Carlos: “Contextos: la novela corta y Wenceslao Fernández Flores”; *Historia y Crítica de la Literatura Española. Época Contemporánea (1914–1939)*, T.VII, dirigido por Víctor García de la Concha, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 143-155.
- HOYOS Y VINENT, Antonio: “Cintas Rojas, Pascual Duarte y el campesino de Cagitán. Un tema, dos libros y un proyecto”, *Correo Literario*, Madrid, 76, julio-1953,
- LÓPEZ PINILLOS, José: *Cintas Rojas*, Madrid, Colección “La novela corta”, nº 41, 1916.
- LÓPEZ PINILLOS “PÁRMENO”, José: *Las novelas cortas andaluzas*, edición de Fernando José Sánchez Bautista, Sevilla, Guadalquivir, 1999.
- MAGNIER, Brigitte (coordinadora): *Violence ordinaire, violence imaginaire en Espagne*, Paris, Presses Universitaires, 1994.
- MONTIS, Ricardo de: “Grandes crímenes y crímenes misteriosos”; *Notas cordobesas (Recuerdos del pasado)*, T. VII, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1989, p. 136.
- OSUNA, José María: “La novela provinciana andaluza”; *Obras completas de -*, Vol. I, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1987.
- : “Escritores sevillanos que no se olvidan. José Luis López Pinillos “Pármeno”, *Obras completas de -*, Vol. II, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1987.
- PÉREZ GALDOS, Benito: *El crimen de la calle Fuencarral. El crimen del cura Galeote*, edición Rafael Reig, Madrid, Lengua de Trapo, 2002.
- RUIZ, Luis y RUIZ, María Jesús (Editores): “El crimen de Higinia, suceso, prodigio y literatura” *Arte y crimen: fascinación y derecho*, Cádiz, Diputación Provincial, 2007
- SAURA, Antonio et alii: *Arte y tauromaquia*, Madrid, Turner, 1983.
- TIMAROVA, Lenka: “La búsqueda de la realidad en “La incógnita” y “Realidad” de Benito Pérez Galdós”, *Sbornik Praci Filozoficke Faculty*, Brenske Univerzity, 2004, pp. 117-125.